

Habitar la cubierta (II)

Siguiendo el hilo de nuestro último artículo (DP35, "Habitar la cubierta"), donde hacíamos una retrospectiva de los modos en que se han habitado las cubiertas, así como una mirada hacia la generalmente poco acertada manera en que ahora lo hacemos, encontramos Loftcube (www.loftcube.net).

El concepto no es, ni mucho menos, novedoso, aunque no por ello deje de ser interesante. Se trata de una mezcla entre la idea de habitar la cubierta con el cada día más presente sistema de fabricación en serie, construyéndose totalmente en seco (DP20, "Construcción en seco") y ensamblándose sus piezas como si de un mecano se tratase.

Al tratarse de un producto industrializado de principio a fin se transporta ya construido (teóricamente en helicóptero) a una cubierta, aprovechándose de las virtudes de ésta (tener el cielo por techo, vistas de 360º, etc.) y por otro lado ofreciendo al usuario una calidad de diseño (un tanto sesentero) que cuida hasta el más mínimo detalle. Esto es, claro está, una de las ventajas de la fabricación en serie donde, como si de un coche se tratara, se puede y se debe estudiar exhaustivamente la solución a multiplicar, ofreciendo

supuestamente (no facilitan esos datos) un precio competitivo. El espacio generado es prácticamente diáfano, con un sistema de mobiliario que funciona a su vez como compartimentación, juntamente con un sistema de mamparas que recuerdan las de las antiguas casas japonesas, y delimitando su perímetro con grandes ventanales.

Existen actualmente otros ejemplos de prefabricación de viviendas con cierto interés en su diseño (y sin él, casi una infinidad) de los que quizás cabría destacar, por la amenazante potencia de su motor comercial, el de Boklok (www.boklok.com) que viene de la mano del gigante Ikea, aunque ninguno de ellos haya entrado, quizás por la complejidad normativa a la que deben someterse, en nuestro mercado.

Quizás parezca que hablar de prefabricación en viviendas (con calidad arquitectónica, se entiende) sea, para un arquitecto, tirarse piedras sobre su propio tejado, pero lo cierto es que se han de buscar nuevas y mejores fórmulas cuando éstas sean posibles, dejando los proyectos de corte único para los casos en los que estos sean necesarios. Sin duda alguna, siempre los habrá.

